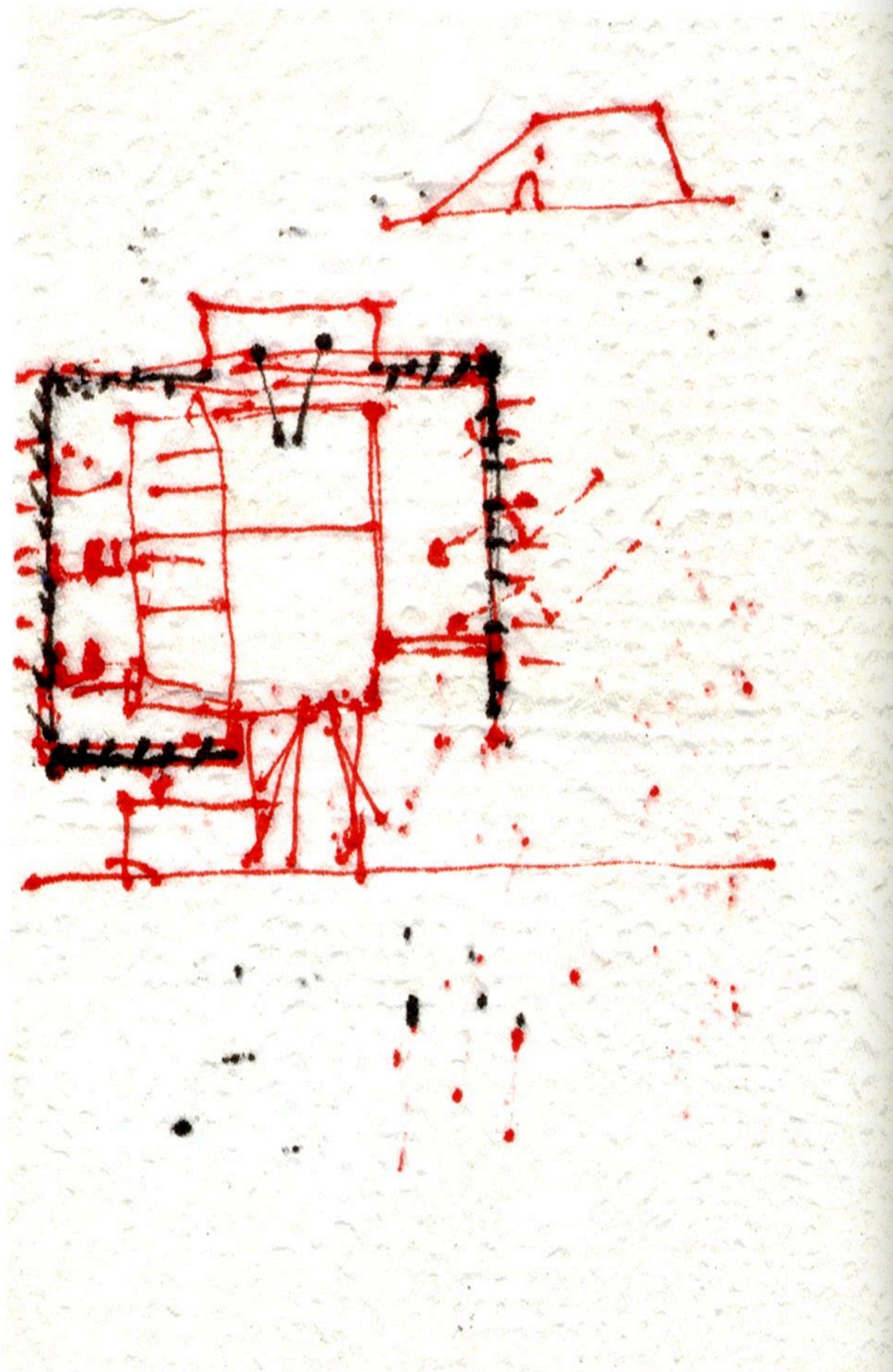


Arquitectura y lugar

Isaac Broid

Arquitecto por la Universidad Iberoamericana, UIA





Oficinas corporativas de Telcel, México, D.F. 1999. Fotografías: Luis Gordo

La Cátedra Extraordinaria Federico Mariscal empezó en el año 1984. Fue Pedro Ramírez Vázquez quien con justificados méritos la inició. "La Arquitectura como Disciplina de Servicio" fue el tema de esa primera cátedra. Veinte años separan aquellas históricas conferencias de las que ahora nos ocupan, pero la distancia entre el tema antes mencionado y mi confesión sincera siento que es mucho mayor que el tiempo cronológico.

Siempre he tenido presente las necesidades de las personas o instituciones que han depositado su confianza en mí para desarrollar proyectos de arquitectura. Presupuestos y programas se analizan para cumplir con sus requerimientos. Para dar el servicio del que hizo mención Ramírez Vázquez. Si no es así, no hay comunión arquitecto-cliente y por consecuencia la relación se rompe. Pero en el fondo yo tomo cada encargo para proyectar mis deseos, mis fantasías. Es donde se dan cita mis propias fantasmas con los de los clientes. Sin importar la escala del encargo -S, M, L, XL- la posibilidad de encontrarse con la hoja en blanco provoca que la fábrica de los sueños empiece a trabajar. Una fábrica donde se producen imágenes siempre posibles -que muchas veces son las más difíciles que se lleven a cabo,- pero que dentro de la imaginación la posibilidad de un mundo en equilibrio y armonía (siempre frágil) es una realidad tan real como la realidad real. Vivir la arquitectura no sólo es un "privilegio de la vista", -citando a Octavio Paz- sino un privilegio de y para la imaginación.

Este privilegio no está, sin embargo, libre de caminos largos y sinuosos. Al escribir esto me viene a la mente una película de Alan Tanner, cineasta suizo muy productivo durante mis años formativos, allá por los setentas. La película llamada Años Luz trata de la relación entre un joven desgano, sin rumbo ni sueños en su vida que llega a una estación de gasolina en medio de la nada; el paisaje es el norte de Escocia con montañas sin árboles ni gente, y un viejo que le va a enseñar a volar. Sin ningún ánimo -así era su vida- el joven empieza las lecciones. A veces sin darse cuenta, otras con una conciencia total, el joven se va percatando de que para saber volar se necesita embarrar con sangre de águila -animal que en verdad sabe volar. Lo que el viejo realmente quiso enseñarle no era precisamente volar, sino cobrar conciencia que para cualquier actividad que el joven decidiera realizar necesitaba involucrarse en cuerpo y alma. Necesitaba apasionarse.

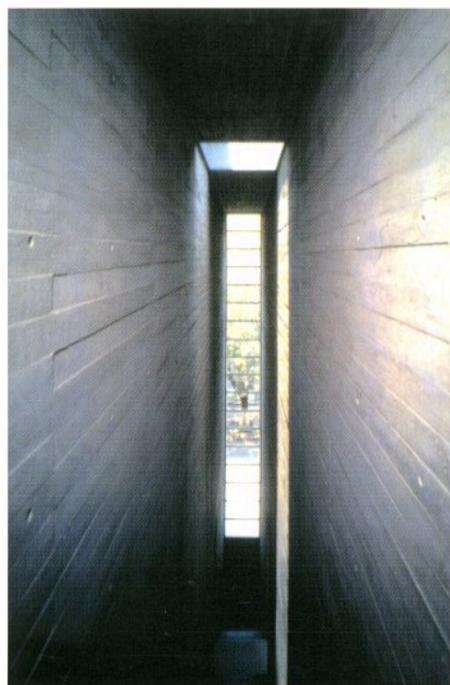
Sin pretender hacer un drama de la creación arquitectónica, creo que no está exenta de angustias. En momentos uno se identifica con el cuadro El Grito obra de Edward Munch. Otras ocasiones uno siente el cuerpo y alma desdibujados como en un cuadro de Francis Bacon. Las disonancias de un John Cage nos invaden y no sabemos como organizar coherentemente tantos sonidos. Construirse a sí mismo cuesta trabajo. Junturas y rupturas se van relacionando hasta lograr cierta coherencia, hasta que nos hacemos más nosotros, hasta que decidimos que un proyecto "ya está listo".

En el número 24 de la revista *Los Universitarios* aparece un artículo de Alfredo Espinoza titulado "La Construcción del Poema". Aunque me queda claro que los creadores tenemos grandes similitudes en nuestros procesos de producción independientemente del medio que utilizemos, el artículo llamó mi atención pues al intercambiar la palabra "poesía" por la palabra "arquitectura" el mensaje no variaba. Los caminos largos y sinuosos y los momentos de angustia resultan similares para aquellos creadores "puros" -poetas, pintores, escultores- al igual que para un arquitecto cuyo proceso creativo se contamina por factores externos a su propio yo. Finalmente es la construcción de ese yo lo que se encuentra como sustento para la creación.

He editado parte del texto. Como mencionaba anteriormente, he cambiado tan sólo una palabra: escribir un poema es trabajo de parto donde el poeta pare el poema y el poema alumbra al poeta... pues es carne y sangre de quien lo concibe, y como tal, heredará sus virtudes y defectos. El poema que escribo, me escribe.

Es una operación mágica: Revela un mundo y crea otro pero, ¿Cómo expresar, al mismo tiempo, los volubles sentimientos, o las pasiones arrebatadas? La naturaleza última del poema es misteriosa e inextricable. Se le puede explicar desde muchas trincheras ideológicas, pero nada podrá revelar el enigma de su creación... pues la poesía es una pasión involuntaria que a veces se goza y otras se padece, pero siempre da sentido y plenitud a la vida de quien la habita.

Aquí vemos como al hacer el poema uno se escribe a sí mismo al igual que la primera imagen que he presentado hoy ante ustedes: un dibujo del gran caricaturista Saul Steimberg donde la mano del dibujante se encuentra dibujando la cabeza de uno mismo.



Edificios de departamentos en Amsterdam México, D.F. 1998-2000. Fotografía: Luis Gordo



Edificios de departamentos en Amsterdam. México, D.F. 1998-2000. Fotografía: Luis Gordoa

Unos con más y otros con menos talento, hemos recorrido un mismo camino: Aquél que entiende la arquitectura como la unión entre una construcción mental-racional (tipologías, morfologías) con un acto empírico que se concentra en los sentidos, en la experiencia sensorial del espacio. Como Roland Barthes, creemos que el placer no debe rendirse ante el análisis. La forma también sigue a la forma.

Como siempre ha sucedido, nuestro quehacer en el campo de la arquitectura se ha permeado por otras disciplinas. No permaneció ajena a fenómenos que sucedían en otros campos. Intervenciones en el espacio de artistas conceptuales, piezas de *land-art*, la escultura, e instalaciones llamaron nuestra atención. Uno necesita del otro para definirse a sí mismo. Aleatoriamente, de la misma manera en que uno se las encuentra en la vida diaria, imágenes, olores y sabores fueron alimentando y nutriendo nuestro quehacer cotidiano que admite fragmentos de la realidad para redefinir su territorio y sus plataformas de actuación.

Todos los aspectos de la expresión creativa -sea ésta "cultura" o "popular"- nos ayudan para caminar hacia nuevas interrelaciones y nuevas fronteras. Frente a cualquier hecho, tenemos dos miradas: la de la propia experiencia y el aprovechamiento de esa experiencia para mejorar nuestro trabajo. Absorbemos emociones, y en la medida en que podemos trasladar esas emociones al usuario y espectador podemos decir que ellos han comprendido nuestro trabajo.

En alguna ocasión le preguntaron a Pablo Picasso si creía en la inspiración. Después de un corto momento de silencio contestó que claro que sí, que por eso trabajaba tanto; para que cuando ella [la inspiración] llegara lo encontrara trabajando. Con ese mismo espíritu y fuerza de voluntad empezamos a proyectar nuestros sueños oponiéndonos -desde la arquitectura y también a través de las publicaciones- a procesos de creación vistos como procesos disgregadores, deshumanizadores y alienantes ante los cuales, la arquitectura que



Broid, Adría, Rojkin. Casa F2, México, D.F. 2000. Fotografía cortesía Undine Prohl

consideramos "responsable" debe erigirse desde el conocimiento de lo que ha sido la verdadera "ciudad humana".

Sé que éste es un término difícil de definir con precisión. No es éste el tema que nos ocupa, aquí entra otra vez la pasión y el corazón. No sólo son las regulaciones del libre mercado, la oferta y la demanda de bienes y servicios lo que debe organizar la ciudad. Existen contenidos intangibles en lo construido que hace a las formas arquitectónicas más humanas, permitiendo que armonicen de una manera más natural una con la otra y que nos deja explorar y experimentar el mundo, su paisaje y su arquitectura con sensibilidad. Es lo que Alvar Aalto llamaba el funcionalismo psicológico. Estos intangibles -lo negativo en la filosofía zen- son necesarios para nuestro funcionamiento como individuos y como grupo social, es la forma sin forma que debe ser considerada también como algo real.

Lo anterior lleva, lo sé, a lo que Ignasi de Solà-morales llama "El culto al objeto ensimismado". En una sociedad como la nuestra donde existen tantas carencias, tantas diferencias y aún más tantas injusticias, proclamarlo puede sonar arrogante; para algunos resulta una irresponsabilidad.

¿Sucumbiremos a los reclamos de que lo único que hay que solucionar de manera inmediata es lo que para ellos son las necesidades básicas? ¿Contribuiremos con los ojos cerrados a un pragmatismo esquemático y funcionalista que nos lleva a la deshumanización del arte? Lo dicho anteriormente, también clama es coherencia, armonía y equilibrio ante la explosión de la ciudad que se da por la suma de agregados independientes pero que a final de cuentas están altamente relacionados, clama por encontrar los aspectos positivos de la "lógica de la ruptura", no tratar de frenar su evolución real.

"Ser modernos es vivir una vida de paradojas y contradicciones" dice Marshall Berman es su indispensable "Todo lo sólido se desvanece en el aire". Es estar dominados por las inmensas organizaciones burocráticas que tienen el poder de controlar, y a menudo destruir las comunidades, los valores, las vidas, y sin embargo, no vacilar en nuestra determinación de enfrentarnos a tales fuerzas, de luchar para cambiar su mundo y hacerlo nuestro. Es ser, a la vez, revolucionario y conservador: vitales ante las nuevas posibilidades de experiencia y aventura, atemorizados

ante las profundidades nihilistas a que conducen tantas aventuras modernas, ansiosos por crear y asirnos a algo real aún cuando todo se desvanezca." Más adelante puntualiza: "La idea de modernidad, concebida en numerosas formas fragmentarias, pierde una parte de su viveza, su resonancia y su profundidad, y pierde su capacidad de organizar y dar significado a la vida de las personas. Como resultado de todo esto, nos encontramos hoy en medio de una edad moderna que ha perdido el contacto con las raíces de la propia modernidad."

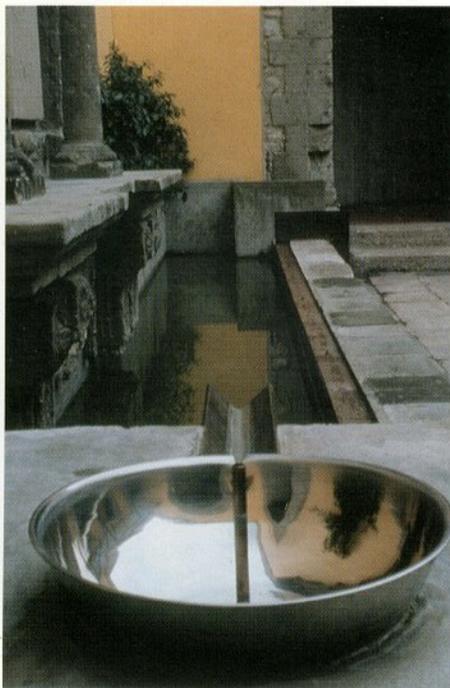
Ni el placer del espacio ni el placer del orden geométrico aislados uno del otro. Ni la lógica del mercado separada de la lógica de la sique.

Los pensamientos e ideas anteriores me han permitido, a lo largo de los años, elaborar una especie de filosofía de trabajo. No pretende ser un manifiesto; una especie en extinción en épocas de incertidumbre y pérdida de la utopía. Es una espina vertebral que marca y organiza el quehacer en la oficina. Quiero exponerla ante ustedes.

La arquitectura es un hecho cultural cuyo propósito es ayudar al ser humano a darle significado a su existencia. Esta meta se logra al darle lugar donde habita, un determinado carácter e identidad propia sin perder relación con el medio social donde se inserta, para construirse como hecho cultural está obligada a trascender lo constructivo y ser una expresión de los sentimientos y actitudes del hombre; se requiere integrarse a las características propias del sitio donde se va a construir, reinterpretando tanto condiciones locales, así como asimilar corrientes de la cultura universal.

Las condiciones locales no pueden entenderse como estáticas, por lo que necesitan evolución y transformación. Una de las funciones de la arquitectura es recrear las condiciones propias de la cultura local influida de experiencias foráneas. Necesita sintetizar diversas tendencias de la corriente universal sin perder su identidad y su carácter. No debe ser una imposición que olvide la historia que dio origen y unidad al lugar. A partir de esa labor de reinterpretación, integración y síntesis ayudará a construir, sin nostalgias, la sociedad contemporánea y futura en términos de valores e imágenes. "Heredabilidad no significa inmutabilidad".

La arquitectura necesita respetar las características propias de un sitio, pues un paisaje es integral cuando es una totalidad



Centro de la Imagen, Ciudadela. México, D.F. 1993-199. Fotografías: Luis Gordoa y Daniel Nierman

de partes interactuantes. Arquitectura y geografía forman así un todo dinámico, siendo el lugar un factor determinante en la creación de lo construido. Del clima, la luz, el paisaje y los materiales surgen las semillas para hacer que la arquitectura dialogue con su entorno inmediato, proponiéndose como una pieza más dentro del paisaje.

Está obligada a tener una aprehensión crítica de la realidad propia de un determinado lugar, "una mirada capaz de develar la fuerza potencial del sitio, de afirmar su esencia, de restituir esa poesía de lo evidente, de lo ordinario".

La estrategia de acción nace así del propio emplazamiento, creando un nuevo lugar donde se expresan los contrastes, las contradicciones, las complejidades y la unidad de un sitio. Se

trata de introducir dentro del paisaje, natural o artificial, un nuevo elemento que ayude a tejer los huecos para la coexistencia armoniosa a la vez que conflictiva o consensuada para que de esa heterogeneidad surja un mestizaje que enriquezca el paisaje existente.

Tan sólo unas últimas palabras, extraídas del libro de Marshall Berman: "El proceso de modernización, aún cuando nos explote y atormente, da vida a nuevas energías y a nuestra imaginación. Nos mueve a comprender y enfrentarnos al mundo que la modernización ha construido y a esforzarnos por hacerlo nuestro. Creo que nosotros y los que vengan después de nosotros, seguiremos luchando para hacer de este mundo nuestro hogar, incluso si los hogares que hemos hecho, la calle moderna, el espíritu moderno, continúan desvaneciéndose en el aire." ■